

Dios, salió del seno del Padre, y de un modo especial descendió á este mundo.

Jesucristo vino al mundo por su Encarnacion y Nacimiento; porque venir al mundo y ser nacido son expresiones sinónimas en el idioma de los judíos, y San Pablo dice á los galatas: cuando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho, esto es, concebido y nacido de muger. Siendo, pues, cierto, que Jesucristo salió de Dios y descendió del cielo cuando encarnó, se sigue que ántes estaba con Dios en el cielo.

San Lucas nos dice: que el Bautista tenía de edad seis meses mas que el Hijo de María: sin embargo, el mismo Bautista declara que Jesus existió ántes que él: "este era el que yo dije, exclamó, el que ha de venir en pos de mí ha sido engendrado ántes de mí; por que era primero que yo." Job que vivió en una época de muy remota antigüedad, confesó á Cristo como un ser vivo: "yo sé, dice, que vive mi Redentor, y que en el último día he de resucitar de la tierra, y que de nuevo he de ser rodeado de mi piel y en mi carne veré á mi Dios."

El Antiguo Testamento abre sus páginas diciendo: "En el principio crió Dios el cielo y la tierra." Y San Juan abre su Evangelio, diciendo: "en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios;" luego en este tiempo ya existía Cristo en cuanto Dios, y existía con el Padre; mas ¿qué mucho? Cuando el mismo Cristo dijo poco ántes de ser crucificado: "Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí ántes que fuese el mundo." Si se reflexiona sobre estos dos pasages, y se vé al mismo tiempo que Cristo es llamado por el Apóstol, Sabiduría de Dios, fácilmente reconocémos a aquel personage que con el nombre de Sabiduría dice en los Proverbios: "el Señor me poseyó en el principio de sus caminos, desde el principio, ántes que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui ordenada. . . y ántes que la tierra fuese hecha."

Por último, el Señor dice por su Profeta Miqueas, hablando del Mesías: "*y tú, Belen Efrata, pequeña eres entre los lugares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel; y la salida de él desde el principio, desde los días de la eternidad, ó mas literalmente, desde siempre.*" Y San Mateo refiere: que habiendo convocado el rey Heródes á los sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntaba, ¿dónde había de nacer Cristo? Y ellos le dijeron: en Belen de Judá; porque así está escrito por el Profeta: "y tú Belen, tierra de

Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel." Vése por tanto que nuestro Redentor existió, ántes de venir al mundo, en un estado mas sublime que la condicion de los mortales, y que su existencia no tiene principio, sino que es de toda eternidad. ¿Cuál ha sido, pues, la naturaleza de Jesucristo ántes de su Encarnacion? La revelacion nos enseña que hasta entónces no habia tomado la naturaleza humana: que su naturaleza no era la de los ángeles ni la de ninguna clase de criatura por eminente que sea en la escala de los seres, sino la naturaleza divina, la naturaleza del mismo Dios.

Por la naturaleza divina, Cristo es consustancial al Padre, y con el Padre y el Espíritu Santo un solo Dios, como ya se ha explicado. En cuanto á la naturaleza humana, tiene un cuerpo y una alma como nosotros. Ambas naturalezas están juntas sin confusion en Jesucristo, de manera que en él no hay mas que una sola persona, que es el Hijo de Dios. De esta union de las dos naturalezas en una sola persona, se sigue que, según la diferencia de ellas, puede entenderse como dijo Cristo: "mi Padre y yo somos una misma cosa," lo que es una verdad, hablando de la naturaleza divina. "Mi Padre es mayor que yo;" es tambien otra verdad hablando de la naturaleza humana. Siguese tambien que podemos atribuir en Jesucristo á Dios lo que conviene al hombre, y al hombre lo que conviene á Dios; porque la misma persona es Dios y hombre, y así decimos que Dios padeció y que el hombre es Dios.

DIA VEINTE Y SIETE.

San Juan Crisóstomo.

Nació San Juan Crisóstomo en Antioquía por el año de 347 de padres nobles y ricos; pero desgraciadamente gentiles. El obispo de aquella ciudad, Melecio, reconociendo en el niño Juan tamaños que anunciaban un alto destino, tomó empeño en ganarlo para Jesucristo, lográndolo con éxito tan feliz, que así él, como sus padres Segundo y Antusa, recibieron el bautismo. La moderacion, humildad y prudencia de nuestro Santo, resaltaron desde su infancia, en que aprovechó mucho en las letras y en la elocuencia, tanto, que muerto su padre, supo persuadir á su madre, jóven todavia, no pasase á

segundas nupcias, como lo deseaba esta, atendidos los peligros de su edad, el cuidado de sus intereses y la protección además de su querido hijo y de una niña su hermana.

Bien instruido ya Juan en la gramática, retórica y filosofía por Libario y Andragario, partió á Atenas, emporio entonces de las letras, en la que perfeccionó las que habia aprendido, y adelantó tanto en las que ignoraba, al grado de haber sobrepujado en mucho á todos sus compañeros, mereciendo la demostración singular que se hacia en aquellos tiempos en Grecia á los mayores literatos, y consistia en ponerse en pié las asambleas de sabios á su presencia. Resentido de esta distincion que no habia merecido Artemio, orador gentil, lo acusó de cristiano; pero el Santo defendió tan bien su religion y se manejó con tanta sabiduría y humildad en esta apología, que convirtió al cristianismo á su competidor. Este suceso inspiró al obispo de Atenas el deseo de ordenarlo de sacerdote para hacerlo su sucesor, lo que entendido por nuestro Santo, huyó occultamente y regresó á su patria. En ella se dedicó á abogado de los pobres y viudas, en lo que logró un crédito muy grande, no ménos que en explicar los libros sagrados en desempeño de la obligacion que habia contraído al ordenarse de lector. Mas llamándolo su virtud y génio á la soledad y al retiro, y fastidiado de los aplausos humanos, que cordialmente aborrecia, se sepultó en un monasterio, donde escribió sus primeras obras sobre el sacerdocio, la compuncion y la virginidad, en las que dió á conocer su profunda sabiduría y solidísima santidad. Pasó en seguida á un desierto habitado solo de fieras; pero las austeridades á que se entregó le debilitaron tanto, que para recobrar su salud se vió forzado á volver á la ciudad.

Melecio, obispo aun de Antioquia, venciendo su resistencia, lo ordenó de diácono; pero á los cinco años de ejercer con utilidad general el ministerio de la predicacion, se volvió á la soledad, de la que lo sacó el sucesor en el obispado Flaviano, pasando personalmente por él al monasterio para ordenarlo de presbítero. Elevado á esta dignidad, se dedicó á edificar é instruir al pueblo con tales ejemplos, que adquirió un alto concepto de santidad, y su elocuencia lo hizo acreedor al título de Crisóstomo, es decir, boca de oro, alcanzando con estos dotes, no solo santificar al pueblo fiel, sino civilizar á los bárbaros moradores del monte Anano, y derribar los templos de los ídolos en Seleusia y Monte-Casio. De estas gloriosas fatigas fué sacado por el emperador Arcadio para patriarca de Constantino-

pla, primera Iglesia del Oriente, contra la voluntad del pueblo de Antioquia, que hizo tal oposicion, que tuvo que salir secretamente á desempeñar este ministerio apostólico á que Dios lo llamaba. El negocio con que esta ciudad lo recibió, fué extraordinario; mas las depravadas costumbres que reinaban en ella, hicieron recelar que el nuevo prelado no dejaria de sufrir grandes contradicciones, como realmente sucedió, hasta morir desterrado. Un general del emperador de gran autoridad, solicitó un templo para los arrianos, cuya secta profesaba: el patriarca conferenció sobre el particular con él ante Arcadio, y lo confundió hasta hacerlo enmudecer; mas resentido este gefe militar, se insurreccionó en Tracia y causaba horribles estragos, mas con igual facilidad fué apaciguado por el Crisóstomo y reconciliado con el emperador.

La emperatriz Eudoxia se declaró enemigo de nuestro Santo, así por un negocio en que se hallaba interesada y perdió por su celo y rectitud, como por un sermón que predicó sobre el lujo de las mugeres, en que reprobaba indirectamente sus injusticias; y empeñándose en que el integérrimo patriarca saliese desterrado, se pronunció en un conciliábulo que reunió en Calcedonia, la sentencia de destierro que solicitaba. El Santo salió de la ciudad con toda la tranquilidad de un justo; mas á pocos dias un espantoso terremoto llenó de consternacion la corte, y el pueblo, mirándolo como castigo de la injusta proscripcion de su prelado, á quien amaba tiernamente, se conmovió en términos que el emperador lo hizo volver en el acto, aunque él lo resistia, pidiendo se examinase su causa ante un concilio legítimamente congregado.

Después de su vuelta, la inconsideracion ó malicia de un herege maniqueo le hizo perder otra vez la gracia del emperador; pues habiéndose encargado de arreglar la fiesta con que habia de celebrarse la ereccion de una estatua de la emperatriz Eudoxia, dispuso bailes, espectáculos y juegos junto al templo de Santa Sofia, cuyo gran ruido interrumpia los divinos oficios. Reprendió estos excesos el Santo al que habia ordenado estas diversiones, lo que tomando por un agravio la emperatriz, encendida en cólera contra el celoso prelado, consiguió fuese otra vez desterrado á los confines de Sicilia. La escolta que lo conducia lo maltrató mucho en los setenta dias que duró la marcha; pero habiendo llegado al lugar de su destierro, Cucus, donde fué recibido honoríficamente de su obispo; aunque medio muerto de hambre, de cansancio y demas molestias del camino,

á lo que se le agregaron unas fuertes calenturas, se dedicó á la conversion de aquellas gentes en las que hizo mucho fruto.

Poco lo dejaron descansar allí sus enemigos, y consiguieron otro decreto del emperador, para hacerlo pasar á Pitiónide, ciudad situada en las extremidades del imperio, en las fronteras de los Sarmatas. La caminata fué tan penosa como la anterior: sus conductores lo hicieron viajar al sol y al agua, hasta un lugar del Ponto en que se veneraban las reliquias de San Basilio, obispo y mártir, quien apareciéndosele, le anuncia que el día siguiente moriria, como se verificó; pues aunque se pusieron en camino los soldados llevándolo á pesar de sus ruegos, tuvieron que revolver con él, por haber entrado en agonía. Falleció el Santo como se le habia anunciado, á 14 de Setiembre del año de 407, de edad de sesenta y tres años, á los nueve y medio de su pontificado, y su venerable cuerpo se sepultó solemnemente junto al de San Basilio, hasta que á los treinta años fué conducido á Constantinopla de órden de Teodosio y Pulqueria, hijos de Arcadio. Posteriormente se llevaron sus reliquias á Roma, y se veneran en el Vaticano.

Este glorioso y apostólico Santo es tambien muy ilustre por la sabiduria y elocuencia de sus muchas obras. Los literatos de todos los siglos les han tributado nul mercedos elogios. Baste decir que aun comparado con el gran doctor de la Iglesia, San Agustin, se ha dicho: "que si en este padre se encuentra mas abundancia de principios y mas conexion en los argumentos, el Crisóstomo lo excede en la exposicion de la doctrina acerca de las costumbres y las verdades católicas." Justamente, pues, se ha asegurado, que estos dos padres y San Gerónimo, forman una biblioteca de lo mejor que han escrito los teólogos antiguos.

La Epistola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica las palabras de Dios; insiste con ocasion y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon estremada de oír doctrinas que les halaguen, recurrirán á una caterva de doctores propios para satis-

facer sus deseos, y cerrarán sus oídos á la verdad y los aplicarán á las fábulas. Tú entretanto invigila en todas las cosas: soporta las aflicciones: desempeña el oficio de evangelista: cumple todos los cargos de tu ministerio: vive con templanza; que ya yo estoy á punto de ser inmolidado, y se acerca el tiempo de mi muerte. Combatido he con valor: he concluido la carrera, y he guardado la fé. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á los que desean su venida.

El Evangelio es el mismo de la pág. 84.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros &c.

MEDITACION.

Sobre el provecho que nos traen las persecuciones del mundo.

Considera, que las persecuciones, aunque no nos placen, son la cosa mas útil y provechosa; pues nos hacen caminar al cielo y nos estimulan cuando nos paramos en la tierra; nos desprenden de las criaturas que nos impiden amar á Dios; nos mantienen dentro de nuestros deberes; nos purifican de nuestros vicios; hacen radicar en nosotros la virtud; nos disgustan de la vida presente, y nos hacen desear la futura. ¿Serias de Dios si el mundo te amase? Dios es el que prohíbe á las criaturas que te acracien. Este Padre de misericordia arma al universo contra tí, para obligarte á que vuelvas á sus brazos; siembra espinas en la tierra para que no pongas en ella tu descanso. No puede querer el pecado, pero quiere el efecto del pecado; aborrece al perseguidor, pero ama tiernamente al perseguido. Así lo experimentó el Santo Crisóstomo cuando se encontraba tan aborrecido de los malos como amado de Dios.

Considera que el principio de la sabiduria es el temer de Dios; la que viene del temor de ofender á los hombres ó deseo de agradarles, es falsa y engañosa; no seria siervo de Jesucristo, decia el Apóstol, si quisiera agradar á los hombres; y si á estos les agrado es preciso disgustar á Jesucristo. ¿Por qué te afliges? no son un mal las persecuciones, sino misericordias de Dios, y grandes gracias tuyas tus mismas desgracias. ¿Piensas acaso que se puede vivir en el mundo sin penas y trabajos? ¿Cómo serás miembro de Jesucristo si no sufres la persecucion? ¿Cómo has de reinar con Jesus, si con

Jesús no eres atribulado? ¡Oh Dios mío! cuán admirable es vuestra sabiduría: no sería vuestro si el mundo me hubiera querido; me habeis affigido misericordientemente, y habeis sido conmigo amoroso y severo á un mismo tiempo.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Conozco el mérito y valor de la persecucion; yo la aprecio y la deseo de todo mi corazón: porque ella me dará á conocer por siervo y seguidor vuestro: haced, Señor, que venga á mí este incomparable bien, pero sostenedme en mi flaqueza con la virtud de vuestra gracia.....

JACULATORIA.

Ninguna criatura me separa de la caridad de Jesucristo.

LECCION.

Continúa la anterior sobre la divinidad de Jesucristo.

Entre los muchos y sólidos testimonios con que se confirma la divinidad de Jesucristo, Hijo único de Dios, presentáremos los siete siguientes. Es indudablemente Dios el que era desde la eternidad, el que no tuvo por usurpacion ser igual á Dios, el que es Unigénito del Padre, el Verbo por cuyo medio tuvieron efecto las disposiciones del Padre, aquel á quien se atribuye la obra de la creacion, el que fué la luz y la vida de los hombres, y por último, el que declara en Jehová las Escrituras Santas.

Manifestamos en la leccion de ayer que Jesucristo habia existido ántes de la Encarnacion; de aquí se infiere que es Dios, porque solo Dios ha existido desde la eternidad. Esta es la mas obvia y mas natural interpretacion del texto del Profeta Miqueas que hemos citado: pero ademas el mismo Jesucristo en el Apocalipsis expresamente dice de sí mismo: *yo soy el Alfa y Omega, el primero y el postrero, principio y fin.* Y ya ántes habia dicho el Profeta Isaías: "Esto dice el Señor Jehová, Rey de Israel y su Redentor, el Señor Jehová de los ejércitos. Yo el primero y yo el último, y fuera de mí no hay Dios."

"El mismo sentimiento hayo en vosotros, dijo San Pablo á los filipenses, que hubo tambien en nuestro Señor Jesucristo, que siendo en forma de Dios no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios, sino

que se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de hombres y hallado en la condicion como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios tambien los exaltó." En este pasage hace el Apóstol muy clara alusion á cuatro distintos estados de Jesucristo: su gloria original, su descenso de aquella gloria, su humillacion hasta la muerte de cruz, y su final exaltacion. Ahora bien: ántes de anonadarse y de tomar la forma de siervo, ó lo que es lo mismo, ántes de su Encarnacion, era en la forma de Dios, y no tuvo por usurpacion ser igual á Dios, ó tener la naturaleza divina, porque algunas veces *forma* denota la naturaleza de la cosa; y el no tener por usurpacion ser igual á Dios, no puede provenir de otro principio sino de participar realmente de la divinidad del Padre; porque á la verdad entre Dios y sus criaturas, aun las mas sublimes, no puede haber igualdad alguna, ni semejanza en el derecho á la adoracion de los hombres y de los ángeles, sino ántes bien una infinita disparidad.

El Evangelista San Juan nos dice: "en esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo Unigénito para que vivamos por él. Nosotros le vimos y damos testimonio, que el Padre envió á su Hijo para ser Salvador del mundo; y en otro lugar testifica, que cuando el Verbo se hizo carne, vieron sus discipulos su gloria; *gloria*, añade, *como de Unigénito del Padre.* De estos y otros muchos lugares se deduce con evidencia, que la persona á quien el Padre envió al mundo y se manifestó en carne, habitó ántes de su Encarnacion en la gloria del Padre, fué el Hijo del mismo Padre, el Hijo del Altísimo.

Es verdad que algunas veces se aplica en sentido secundario el título de Hijo de Dios á los ángeles y á los justos; mas esto es por adopcion. No así Cristo, el cual se denomina Hijo de Dios en un sentido propio y por excelencia, distinguiéndose por este título de los mismos ángeles y de todas las criaturas. Por eso dice el Apóstol escribiendo á los colosenses: "dando gracias á Dios Padre. . . . que nos trasladó al reino de su Hijo muy amado. . . . el cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura; porque en él fueron criadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra: las visibles y las invisibles, ora sean tronos ó dominaciones ó principados, ó potestades, todas fueron criadas por él mismo y en él mismo. Y él es ante todas las cosas y todas subsisten por él."

Y en la Epístola á los romanos lo llama el Apóstol propio y expresamente *propio Hijo de Dios*, diciendo: "el que aun á su propio hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros." Así es que este epíteto *propio* con la expresion *Unigénito* que se le da en otras partes, demuestra claramente que respecto de nuestro Salvador el título de Hijo de Dios expresa una relacion con el Padre, absolutamente peculiar á Jesucristo: relacion á que ninguna criatura puede pretender derecho alguno, como que por ella Cristo, como verdadero y Unigénito Hijo del Padre, participa realmente de su naturaleza divina.

Cristo era el Verbo, el Verbo de Dios. La verdadera significacion de este título, jamas se aplica en las Escrituras Santas á ningun profeta humano, ni á ningun otro agente subordinado, sino solo á nuestro Señor Jesucristo. Si examinamos los lugares del Antiguo Testamento en que se hace mencion del Verbo del Señor, hallaremos que es muy extensa, y que denota, no solo la verdad revelada, sino mas particularmente la luz, vida, sabiduría y poder del Omnipotente. Por su Verbo crió Dios al mundo y dió existencia á todas las cosas: por su Verbo reguló el órden de la naturaleza: por su Verbo gobierna, ilustra, inspira, sana, anima espiritualmente á los hijos de los hombres. El Verbo fué la persona por cuyo medio se llevaron á efecto todas las portentosas obras del Padre, y que él por sí y de un modo peculiar á sí mismo era la verdad, sabiduría y poder operativo de Dios, entendiéndose que hablamos de él bajo el principio de ser verdaderamente uno con el Padre en la divina naturaleza.

La misma aplicacion del título de Verbo á Cristo, se halla en el Nuevo Testamento. El Apóstol San Juan nos asegura que todas las cosas fueron hechas por él, y que nada de lo que fué hecho se hizo sin él. En el mundo estaba, añade, y el mundo por él fué hecho. Para complemento de esta parte, es conveniente recordar aquel sublime pasaje de la Epístola de San Pablo á los colosenses, que citamos poco ha, en que se ve que el Hijo de Dios, el primogénito del universo, como criador del mundo material é inmaterial, fué el objeto, como tambien el medio ó el autor de todas las cosas.

Mas no fueron las obras de la creacion las únicas operaciones del Verbo; antes de su Encarnacion fué tambien un vivificador y un ilustrador espiritual del género humano, y con mas especialidad un celestial caudillo y gobernador del pueblo de Dios. Recorriendo la

historia de aquel misterioso ángel de Jehová, de quien tantas veces se habla en el Antiguo Testamento, como visitador y protector del pueblo de Dios; aquel divino mensajero que confortó á Agar en el desierto, que conversó con Abraham en el valle de Mambre; que mas adelante clamó desde el cielo y detuvo el sacrificio de Isaac; que libró á Job, que habló á Moises de enmedio de la zarza; que guiaba á los hebreos en una columna de nube por el dia y de fuego por la noche; que se opuso á Balaam, que fortaleció á Josué, que fué enviado para expeler á los idolátras de la tierra de promision, que dió á Gedeon su comision, y que se manifestó á Amós y á Zacarías: que este ángel misterioso, pues, no era otro que el mismo Hijo de Dios, se infiere claramente, entre otros lugares, del siguiente de Malaquías: "he aquí que yo envío mi ángel, y preparo el camino ante mi faz, y luego vendrá á su templo de dominador á quien vosotros buscais, y el ángel del testamento que vosotros deseais." Supuesto lo cual, la doctrina de la divinidad de Cristo halla una clara confirmacion en la historia de este ángel. Agar dijo al ángel que le hablaba: "tú, Dios, que me has visto." Cuando apareció á Abraham, no solo le reveló los designios de su providencia, sino que Abraham se dirigió á él como al Ser Supremo. Cuando habló á Jacob le dijo: *yo soy el Dios de Betel*. Cuando llamó á Moises le dijo: *yo soy el que soy*; y por último en las profecias de Amós y Zacarías se le describe como el Señor Jehová; y en muchos de los testimonios que hemos copiado se ve que los escritores sagrados repetidas veces dan el nombre del Señor Jehová al Verbo, y de Hijo de Dios á Cristo.

Recapitulando pues, todo lo dicho en esta leccion, recordaremos que en las Escrituras Santas, consta la divinidad del Verbo hecho Hombre, esto es, de Cristo, porque él era desde la eternidad, y porque se le describe en los términos que se aplican á la primera causa; porque él era en forma de Dios y no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios; porque él es el Unigénito del Padre y la misma naturaleza con él; porque fué el Verbo por quien tuvieron efecto las disposiciones del Padre, y cuyas operaciones demuestran que realmente poseía la divinidad; porque á él expresa y repetidamente se atribuye la obra de la creacion; porque él fué la luz y la vida de los hombres, el Señor, y gobernador del pueblo de Dios, el ángel del testamento en quien estaba el nombre, el carácter y el poder del omnipotente, y porque los escritores sagrados declaran que él era el Señor y Dios.

DIA VEINTE Y OCHO.

San Tirso, mártir, y San Julian, obispo.

SAN TIRSO.

VENÉRASE este Santo en la ciudad de Apolonia, teatro de su martirio y lugar de su sepulcro; como tambien de San Galinico degollado por la fé. San Tirso sufrió allí muchos tormentos, de que Dios lo sacó libre, y murió despues en paz lejos de los perseguidores y verdugos; debiéndose advertir que el Santo fué llevado á esta ciudad para concluir el proceso que se le habia formado en Bitinia, donde fué presado y entregado al tormento por cristiano, poco antes del martirio de San Lucio, ciudadano de Cesarea: los tres Santos padecieron bajo el emperador Decio, al fin del año de 250, ó al principiár el siguiente.

Ademas del templo magnifico en que se colocó el cuerpo de nuestro Santo, fabricado el siglo VI en Apolonia, el emperador Justiniano le edificó otro en Constantinopla, y en Francia y España se veneran algunas reliquias de San Tirso.

San Julian.

SAN Julian, á quien Dios concedió á sus padres despues de muchos años de matrimonio, fué singularísimo en su vida: ántes de nacer, un sueño misterioso anunció su futura santidad: apénas salió á luz, con el brazo extendido bendijo á los circunstantes: un niño vestido de pontifical, ordenó se le pusiese el nombre de Julian: olvidado en su niñez de los juegos, se ocupaba en la oracion, penitencia y otras prácticas de piedad, y á estos felices principios, correspondió todo el curso de su existencia.

Terminada bajo tales auspicios su infancia, se dedicó al estudio de las letras, en que hizo maravillosos progresos, y deseando entregarse á la contemplacion y retiro, muertos sus padres, abandonó su casa, y tomó una reducida habitacion contigua al convento de San Agustin, para tener á la vista el ejemplo de los religiosos con que se fervorizaba. Resuelto á abrazar el estado eclesiástico, se dispuso con fervor, recibió los sagrados órdenes con elevacion, y principió á ejercer sus ministerios con celo y fruto. Predicó con notable aprovechamiento de los fieles en varias aldeas, en la ciudad de

Burgos y en otras muchas provincias de España; y nombrado arcediano de Toledo, ocupaban todos sus momentos, el coro, el estudio y todos los ministerios de su empleo, de suerte que en las funciones pastorales, era como la mano derecha de su obispo.

Noticioso el rey Alfonso VIII de la insigne santidad de Julian, lo nombró para el obispado de Cuenca, y aunque el Santo lo rehusó, tuvo al fin que ceder, para llegar á ser como en sus demas estados, ejemplo de pastores celosos. Su familia se componia de un solo criado virtuoso, en cuya compañía, sin mas cortejo, entró en la ciudad. Ejercitaba con sus ovejas toda clase de obras de misericordia; y si la práctica de las espirituales produjo el destierro de la ignorancia, la reforma de las costumbres, el castigo paternal de los viciosos, la perfeccion de su clero y la mejoría de todas las clases de la sociedad, el ejercicio de las corporales fué no ménos heroico: gastaba sus rentas en el socorro de los pobres, manteniéndose él y su capellan con fabricar estillas, por cuyo contacto, Dios hizo algunos milagros; daba de comer diariamente á los pobres, mereciendo tener una vez por convidado en su mesa á Jesucristo, y en otra de una grande excasez de víveres, recibió un socorro celestial de trigo, el que mandó distribuir á los indigentes, cuya necesidad era tan urgente, que su fiel criado, oprimido del trabajo de repartirlo, con la prisa que el pueblo le daba, murió víctima de su caridad.

Su pureza de conciencia fué tan grande, que ácosado de tentaciones, aunque siempre salia victorioso, hacia penitencia temiendo haber incurrido en alguna culpa. Al fin, lleno de años y merecimientos, purificado del Señor con una enfermedad grave y penosa, fortalecido con los santos sacramentos, cubierto de cilicio, acostado en la dura tierra y con una piedra por cabecera, esperó tranquilamente la última agonía: en la que acompañado de la Madre de Dios, coronada de rosas y de un coro de vírgenes, habiendo recibido de su mano una palma, voló al cielo en su segunimiento, el dia 28 de Enero del año de 1208. Los que lo acompañaban, vieron subir su alma en forma de ramo blanco de palma, y otro se encontró junto á su cuerpo, entero é incorrupto, cuando se trasladaron sus reliquias.

La Epístola es del capítulo XX de los hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias: Pablo desde Mileto envió á llamar á los ancianos de la iglesia de Efeso; á los cuales habiendo llegado y estando todos juntos, dijo Pablo: Tened cuidado de vosotros y de todo el reba-

ño en que el Espíritu Santo os ha constituido obispos, para que gobernéis la Iglesia de Dios que él ha adquirido con su sangre. A Dios os encomiendo, y á la palabra de la gracia de aquel que puede edificaros, y hacer participantes de su herencia á todos los santificados. Ni plata, ni oro, ni vestido de nadie he deseado, como lo sabeis vosotros mismos; porque en las cosas necesarias para mí y para los que me acompañan, me sirvieron estas manos. En todas las cosas os he mostrado que trabajando de esta suerte, importa ayudar á los enfermos, y acordaos de las palabras del Señor Jesus, porque él mismo dijo: Mucho mejor es dar que recibir.

El Evangelio es del capítulo VI de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierren y roban. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben. Porque donde está tu tesoro, allí tambien está tu corazón. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos: si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado, mas si tienes malicioso tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán! Ninguno puede servir á dos señores; porque ó tendrá aversion al uno y amor al otro, ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas. En razon de esto os digo: No os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. ¿Qué, no vale mas la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo como no siembran ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas? Y ¿quién de vosotros á fuerza de discurso puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen: ellos no labran ni tampoco hilan; sin embargo, yo os digo que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió como uno de estos lirios. Pues si una yerba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé? Así que, no vayais diciendo acongojados:

¿Dónde hallarémos que comer y beber? ¿Dónde hallarémos con que vestirnos? Como hacen los paganos, los cuales andan tras todas estas cosas: que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demas cosas se os darán por añadidura.

MEDITACION.

Sobre la observancia del amor de Dios y del prójimo.

Considera, como los dos héroes que hoy nos propone la Iglesia por modelo, cumplieron perfectamente el precepto máximo de la ley: el primero, renunciando el propio honor, los placeres, los bienes, los amigos, el cuerpo y la vida, para llenar el de amar á Dios mas que todas las cosas. Este divino mandamiento es el primero en dignidad, porque es el fundamento de todos los otros, y el complemento de toda perfeccion. Es el primero en la necesidad, porque sin este amor todas las virtudes son estériles ó infructuosas. Es el primero en la dulzura, porque la caridad hace suave el yugo del Señor, llenando el alma de paz y de la uncion del Espíritu Santo, que hace cumplir todos los otros; porque el que ama á Dios, no hace cosa alguna que pueda desagradarle. ¡Oh Dios, y qué excelencias de la caridad! mas qué poco se encuentran en nosotros cuando con tanta facilidad te ofendemos y tan débilmente cedemos del propósito de la virtud, al menor obstáculo que se nos presenta, como si no fueras un Dios digno de todo nuestro sacrificio, como lo eres de todo nuestro amor.

Considera como el segundo héroe llenó perfectamente este precepto, consagrando sus talentos al provecho del prójimo, predicando y convirtiendo almas á Dios, y amando y socorriendo al prójimo con generosa, pronta y solícita caridad. Hablando de esta virtud divina el Apóstol San Pablo, nos la propone bajo el símil de los miembros de un mismo cuerpo, como que somos miembros del cuerpo místico de Jesucristo. No hay cosa mas desemejante que los miembros de nuestro cuerpo: el uno es cálido, el otro frio; uno seco, otro húmedo: uno fuerte, otro blando; uno trabaja, otro está en ocio y descanso; y sin embargo, no hay cisma entre ellos, dice el Apóstol, ni division ni celos: si el uno padece un mal, el otro se afecta; si la mano derecha hiere á la izquierda, esta no toma el cuchillo para vengarse; la cabeza, que es la parte mas noble y elevada, se ba-

ja para sacar una espina que molesta el pié. Los bienes y los males son comunes: el fuerte lleva al débil; el cálido calienta al frío; el brazo se deja cortar por salvar la cabeza. ¡Oh caridad maravillosa! unión admirable, practicada por los santos, obligatoria á todos los cristianos!

PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Dónde se encontrará ¡Dios santo! cosa mas dulce y mas encantadora que la caridad cristiana? Ni la hay, ni puede haberla. Con vencido de esta verdad, os pido, Señor, por lo que me amais, este amor sólido, fuerte y suave al mismo tiempo, y la gracia necesaria para cumplir el precepto que me lo intima. Haced que imite á vuestros Santos, dando por vuestro amor y el de mis prójimos cuanto demande la caridad, hasta mi misma vida.

JACULATORIA.

Bienaventurados los que temen á Dios, y caminan por los senderos de la justicia.

LECCION.

Sobre el misterio de la redencion del género humano.

En las cuatro lecciones anteriores hemos hablado por una parte de la caída y ruina moral del linaje humano, cuya naturaleza corrompida perdió la felicidad eterna y todos los bienes sobrenaturales de que hubiera sido dotada, si Adán no hubiera pecado, y por otra hemos recorrido las pruebas que nos presta la revelacion sobre la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, Hijo verdadero de Dios. La investigacion de estos dos importantes dogmas de nuestra fé, nos conducen naturalmente al conocimiento de otro no menos interesante, que es la redencion del linaje humano.

Desde luego nos asalta el deseo de saber, ¿cuál fué el poderoso motivo y el objeto adecuado que impulsó al Hijo de Dios á humillarse hasta el extremo de tomar nuestra humana naturaleza, y revestido de ella, sufrir toda suerte de escarnios y morir por último, afrentosamente en una cruz? Su objeto no puede haber sido únicamente el de revelarnos la verdad. Cierto es que era importante; así como tambien lo era el de presentarnos un modelo práctico ó regla segura de bien obrar á que debiésemos conformar nuestra conduc-

ta; pero por importantes y saludables que sean estos objetos, otro mas alto y de mas vasta estension motivó la venida del Hijo de Dios haciendo que se humillase desde la elevacion de su divina gloria, hasta la frágil naturaleza humana. Este gran Dios objeto fué de la reconciliacion de los hombres con Dios, mediante la pasion y muerte con que nos redimió el mismo Hijo de Dios hecho verdadero hombre.

El grandioso proyecto de la mision del Redentor se anuncia desde que habiendo caido en el pecado Adán y Eva, dijo Dios á la serpiente: "pondré enemistades entre tí y la muger, y entre tu linage y su linage: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar." Ya en otra leccion hemos notado que la serpiente que tentó á Eva fué el diablo, y el linage de la muger no es otro que Jesucristo descendiente de Eva, hijo de la Virgen María: así lo entienden los padres de la Iglesia. La maldición, pues, que aquí se pronuncia y promesa de que va acompañada, indican que el Salvador habia de subyugar á nuestro enemigo y libertar de su esclavitud á la descendencia del primer padre. Por Isaias dice el Señor al Redentor: "He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salvacion hasta las estremidades de la tierra."

Es sabido que el nombre de Jesus que tuvo el Hombre Dios significa esto mismo. El ángel del Señor dijo á San José: "*Parirá la Virgen María, un hijo, y llamarás su nombre Jesus, porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.*" Y los ángeles que anunciaron á los pastores el nacimiento del Redentor, lo hicieron con estas palabras, segun San Lucas: "*Os es nacido el Salvador que es el Cristo, Señor, en la ciudad de David.*" A cada paso dan testimonio los Apóstoles y Evangelistas, de que Cristo Jesus vino al mundo *para que el mundo por su medio pudiese ser salvo*: que el Evangelio es la *virtud de Dios para salvacion*: que *Dios envió á su Hijo al mundo para que el mundo sea salvo por él*: que *él fué hecho por Dios, sabiduría y justificación, y santificación y redencion*: que *él habrá obtenido para nosotros la eterna redencion*. ¡Pero qué puede hallarse mas decisivo en el asunto, que la declaracion del mismo Jesucristo que refiere San Lucas: "*El Hijo del Hombre ha venido á buscar y salvar lo que habia perecido.*" La salvacion del género humano debe medirse por la profundidad de su degradacion y la estension de su ruina, y valuarle por la naturale-

za de los males á que estaba sujeto y de la perdicion de que ha sido librado.

Para dar á esto asunto la distincion mas adecuada, consideraremos que el Mesias vino al mundo, en primer lugar, á ofrecer con su pasion y muerte un sacrificio expiatorio de infinito valor por nuestros pecados, y en segundo lugar, á proporcionarnos el celestial influjo, único que nos puede reengendrar, santificar y preparar para la gloria.

Aunque Dios concede con infinita benignidad su perdon al transgresor que abandona sus iniquidades y obra segun la ley; y aunque este entero cambio de disposicion y de conducta, debe mirarse como una condicion indispensable, sin la cual el pecador no puede formar una justa esperanza de salvarse, sin embargo, no debemos creer que el arrepentimiento y la enmienda son en sí lo que basta para obtener el perdon y adquirir la paz eterna. Al paso que los escritores sagrados declaran que tendremos perdon y nos salvarémos bajo la condicion de un verdadero arrepentimiento, promulgan la doctrina de que la misericordia de Dios para con nosotros, se nos concede, no porque nos arrepentimos, no porque hayámos merecido esta misericordia, sino porque el Hijo de Dios se ofreció á sí mismo en expiacion ó sacrificio propiciatorio por los pecados de los hombres. "Todos pecaron, dice S. Pablo á los romanos, y tienen necesidad de la gloria de Dios: justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redencion que es en Jesucristo, á quien Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, á fin de manifestar su justicia por la remision de los pecados pasados en la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo, á fin de que él sea hallado justo y justificador de aquel que tiene la fé de Jesucristo." Con expresa alusion á este sacrificio propiciatorio describe San Juan en el Apocalipsis á Jesucristo, como *Cordero muerto desde el principio del mundo*. Estaba predestinado en los eternos consejos de la Sabiduría y amor divino, que la sangre del Cordero, y solo ella, fuera la que hubiera de lavar la mancha del pecado: no debe, pues, sorprender que se hiciera la promesa de un Redentor inmediatamente después de la caída de Adán.

El uniforme sentimiento del género humano, sobre que para aplacar la ira de Dios no basta el arrepentimiento del pecado, sino que tambien es necesaria la expiacion, puede inconcusamente atribuirse á la luz de la razon. En todas las edades, desde la caída del hombre hasta el establecimiento del Evangelio, se manifestó anticipada;

mente la grande expiacion de Jesucristo en el rito del sacrificio de animales, el que fué practicado por Abel, Noé, Abraham, Jacob, Job y otros siervos del Señor, y que segun parece, representaba á un mismo tiempo la muerte que merecian los ofensores y el sacrificio expiatorio que estaba decretado del futuro Redentor, y la ley de Moises se distinguia por una copiosa variedad de sacrificios, en los cuales se representaba el sacrificio expiatorio de Jesucristo; aquellos no eran mas que *sombras de bienes verdaderos; mas el cuerpo es Cristo*, como dice San Pablo á los colosenses.

Si abrimos el Nuevo Testamento, en la historia de la pasion de Jesus, hallamos desde luego la clave de las figuras que contenia el culto de los Patriarcas y el ceremonial de Moises, y en las palabras de nuestro mismo Salvador y de sus Apóstoles, tenemos abundantes pruebas de que la muerte de Cristo fué un sacrificio, y que con ella se hizo la expiacion del pecado y de los pecados del mundo, de manera, que no falta mas sino que cada uno de los hombres se la aplique por la penitencia para que obre en él el efecto saludable de su justificacion y salvacion. Veamos, pues, las pruebas que hemos insinuado. Cuando Juan Bautista hablando con el pueblo les mostró á Jesus, dijo de él: "*Hé aquí el Cordero de Dios: hé aquí el que quita los pecados del mundo.*" Frase que nos denota que Cristo era la realidad de aquella figura que lo presignaba en el Cordero Pascual, y en el Cordero del holocausto diario del templo, victima de sacrificio por el pecado. Hablando Jesucristo con sus discípulos, se les presenta bajo el carácter de Salvador del linage de Adán: "*Yo soy, dice, el buen Pastor: el buen Pastor da la vida por sus ovejas.*" Y en otra parte dice: "*el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.*" En el Evangelio de San Mateo, se lee: "*El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en redencion por muchos.*" Estas notables palabras del Salvador se confirman con estas otras que dijo en la cena al dar á sus discípulos el cáliz: "*Debed de este todos, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de los pecados.*" El Apóstol San Pedro dice: "*El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz para que muertos á los pecados vivamos á la justicia, por cuyas llagas habeis sido sanados.*" San Juan nos dice: "*La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.*" Y mas adelante: "*Esto es escribo para que no pequeis; mas si alguno pecare, tenemos por abo*

gado á Jesucristo el justo, y él es propiciacion por nuestras pecados, y no tan solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo." Y en el Apocalipsis se dice: "Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno, eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste muerto y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y nacion. . . . Estos que están cubiertos de vestiduras blancas. . . . Son los que vinieron de grande tribulacion, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron con la sangre del Cordero, por esto están ante el trono de Dios." Finalmente, el Apóstol San Pablo dice á los colosenses: "Dios nos trasladó al reino de su Hijo muy amado, en el cual por su sangre tenemos la redencion y la remision de los pecados." Y á Timoteo dice: "Porque uno es Dios, y uno el medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre que se dió á sí mismo en redencion por todos." Basten estos testimonios, para que reconociendo á Jesucristo por nuestro redentor, le agradezcamos tan grande beneficio y le correspondamos empleándonos de todo corazon en su amor y servicio.

DIA VEINTE Y NUEVE.

San Francisco de Sales, y San Valerio obispo.

San Francisco de Sales.

Nació este dulcísimo Santo en el castillo de Sales en la Saboya el 21 de Agosto de 1567, de unos padres ricos y nobles, y si su infancia fué muy débil por haber nacido á los siete meses del embarazo de su madre, no se señaló menos por la suavidad de su carácter, su misericordia para con los pobres y su caridad para los atribulados.

Habiendo pasado á estudiar al colegio de Annecy, su espíritu sólido lo hizo inclinarse con tanta vehemencia al estudio, como ver con la mayor aversion todos los pasatiempos; su virtud rebosaba en lo exterior, no menos que su aplicacion á cuanto se le enseñaba. Así es, que teniendo solo doce años abrazó el estado clerical, á que lo conducia el amor de la perfeccion y de la sabiduria, recibiendo por su voluntad la prima tonsura. A esta edad se trasladó á París

á aprender las lenguas bajo la direccion de Genebrardo, y la filosofia en el colegio de los jesuitas, quienes si en nuestro Santo adquirieron un constante y tierno amigo y panegirista, lograron tambien en él uno de los mayores ornamentos de sus escuelas. La vida que en esta ciudad entabló Francisco fué de suma edificacion: no condescia sino su colegio y las Iglesias: se entregó á toda clase de austeridades como la mejor custodia de la pureza virginal: huía de todas las malas compañías y distracciones peligrosas, y su vista contenia á los mas disolutos.

En seguida se dirigió á Padua por órden de su padre á estudiar jurisprudencia, en la que continuó el mismo plan devoto de vida que había emprendido en París, triunfando de los malos ejemplos y seduccion de sus compañeros, especialmente en una peligrosa ocasion, en que abusando éstos de su candidez y amabilidad natural lo pusieron en ella, mas él se libró escupiendole á la cara y arrojándole á la infame ramera un tizon ardiendo á la cabeza. Aumentó con este suceso su vigilancia y penitencias, al grado que se vió en peligro de perder la vida, lo que miraba con tanta indiferencia que ordenó se entregase su cadáver al anfiteatro anatómico, ocupada únicamente su caridad del beneficio público; pues no habiendo sido útil á nadie, segun decia, en su vida, causase algun provecho al género humano despues de muerto.

Restablecido de sus males recibió con los mayores aplausos el grado de doctor, y partió á Roma á visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles, y á Loreto, donde veneró la casa en que encarnó el Divino Verbo. Vuelto á su patria se incorporó entre los abogados sin renunciar á sus deseos de ser eclesiástico, y siendo nombrado provoste de la Iglesia de Annecy, recibió los sagrados órdenes con los intersticios de la Iglesia, que empleó en prepararse dignamente de uno á otro. Antes de recibir el de presbitero le encargó el obispo el ministerio de la predicacion, y desde el primer sermón convirtió entre muchas otras, tres personas famosos por su calidad y vicios, que despues dieron muy buenos ejemplos. Elevado al sacerdocio se dedicó totalmente al desempeño de sus ministerios: decia misa diariamente con el mayor fervor: rezaba el oficio divino con singular devocion y era incansable en el púlpito y confesonario. En estas circunstancias, habiendo enargado el duque de Saboya al obispo de Génova, Granier, procurase convertir á los habitantes de los valles de su diócesis, contaminados con las heregias de Zúñ-

glio y de Calvino, fué nombrado nuestro Santo á esta expedicion apostólica como superior de una mision de jesuitas y capuchinos, lo que desempeñó en medio de mil contradicciones y padecimientos, hasta que logró ver restablecido el culto católico en Tonon, ciudad principal, y reducir multitud de aquellos engañados sectarios. Obligado en seguida á ocupar el gobierno del obispado de Génova como coadjutor de su obispo, pasó á Roma, donde recibió extraordinarias honras del papa y los cardenales.

Las mismas distinciones le dispensaron Enrique el Grande y su corte cuando fué á Paris por negocios de la religion; y si en esta capital admiró su desinterés en no dejar su pequeña Iglesia por otras de mas pingüe y lustre que le ofreció el rey, no menos edificó el celo con que con notable fruto se dedicó en ella á la conversion de hereges y pecadores, adquiriendo tal fama, que personas de primera clase lo tomaban por consejero.

De vuelta á la Saboya, encontró muerto á su obispo Granier; y previas las mas santas disposiciones, se consagró con las mas claras señales de que Dios lo llamaba al ministerio episcopal. Principió la reforma de su diócesis por el arreglo de su casa, en la que introdujo el mejor órden, tanto en las obligaciones domésticas, como en los ejercicios de devocion, siendo él el primero en dar ejemplo á los demas.

Arreglada su casa, se dirigió á reformar toda su diócesis. Visitó la toda sin excusar trabajo alguno, penetrando hasta los precipicios de los Alpes, proveyó las parroquias de curas instruidos y virtuosos; con el mismo empeño procuró reducir á los hereges y cismáticos, como á los pecadores endurecidos y viciosos. La indulgencia era su carácter distintivo, y si se le reconvenia, contestaba que él trataba de hacer penitentes y no desesperados. Costóle gran trabajo, pero logró al fin restablecer la disciplina en las casas religiosas: introdujo en su obispado á los fuldenses y barnabitas, y fundó una congregacion de eremitaños con el titulo de la Visitacion, á la que dió excelentes reglas; como tambien con la misma advocacion estableció otra de mugeres, á cuya cabeza puso á Santa Juana Francisca Fremiot, baronesa de Chantal, viuda de gran virtud que se habia puesto bajo su direccion. El objeto de esta comunidad, era para que se admitiesen de religiosas á las que por su estado, salud delicada, pobreza, ú otros defectos naturales se veian excluidas de otros conventos.

En medio de tantas y tan varias ocupaciones, no dejó el Santo de dirigir multitud de almas en el confesionario y con sus dulcísimas y solidísimas cartas, y de escribir obras espirituales que hasta el dia son útiles á las personas piadosas, de tanto mérito como la *Introduccion á la vida devota y la práctica del amor divino*. El prodigioso concepto que se tiene de estos escritos, vindica al santo de las persecuciones que la primera le suscitó, y recomiendan altamente sus demas obras de su Tratado sobre el Símbolo, sus sermones y otros opúsculos en que realzan su ardiente caridad y amor de Dios.

En todas partes donde se presentaba nuestro Santo era igual su celo y fervor. Al acabarse el año de 1618, acompañó al duque de Saboya á Paris, donde á pesar de las muchas visitas que lo agobiaban, predicó en la mayor parte de las iglesias de esa capital, y cuando salió para su obispado, fué universal el sentimiento. Su vida, en una palabra, puede llamarse un continuo sacrificio hecho á Dios: en las pestes se exponia al contagio sin ningun temor, ejemplo que convirtió á muchos hereges: en el socorro de los pobres empleaba no solo todas sus pequeñas rentas, sino hasta el valor de sus mas preciosos muebles y vestidos; sus vigilias y fatigas apostólicas eran imponderables; y su constante ejercicio en la oracion y mortificacion de sus mas indiferentes afectos, no se distraia por el grave peso de sus ocupaciones.

En el año de 1622, el citado duque de Saboya lo llamó á Aviñon, para recibir á Luis XIII, que volvía triunfante de la guerra. Al salir de Annecy, se sintió indispuerto y se despidió para siempre de sus ovejas. Pasó de Aviñon á Leon, donde continuó sus acostumbrados ejercicios privados y pastorales hasta el 27 de Diciembre en que dijo la última misa, y despues de comer fué atacado de apoplejía, de que murió la mañana siguiente, de cincuenta años de edad y veinte de obispado. Su venerable cuerpo se trasladó á Annecy y se sepultó en la Iglesia de la Visitacion: su corazon quedó en Leon con el mayor aprecio, y á su contacto se han seguido algunas maravillas.

Fué canonizado este gran modelo de los obispos por el Sr. Alejandro VII, el dia 19 de Abril de 1665, con univerral alegría de todo el orbe católico.

San Valerio, obispo.

San Valerio, nacido como se cree en Zaragoza, fué el primer obispo de aquella Iglesia. Ignóranse los pormenores de su vida hasta antes de su asistencia al concilio Eliberitano, celebrado hácia el año de 300. Su vigilancia pastoral puso aquella diócesis en gran verdor y lozania de toda virtud; especialmente el clero resplandecía en la predicacion de la palabra de Dios. El fruto de este campo, correspondia á los sudores de tan buen labrador; pues muchos fieles de su diócesis, derramaron su sangre por la confesion de la fé en la persecucion de Diocleciano y Maximiano.

No vió jamas la Iglesia enemigos mas crueles que estos emperadores, y los ministros de que se valieron para llevar al cabo su mal propósito. El feroz Daciano fué mandado á España con esta comision. Entró por las provincias derramando la sangre de los que adoraban al único Dios verdadero: en Zaragoza comenzó explicandó su saña contra Valerio y contra su diácono San Vicente mártir. Quiso ganarlos primero con dádivas y con palabras engañosas, para que su ejemplo derrubase la constancia de los demas. A los halagos añadió tormentos, y esperando que podria el rigor lo que no habia alcanzado la blandura, los mandó llevar á Valencia á donde él iba. En aquella ciudad estuvieron los siervos de Dios, en un hediondo calabozo, hasta que los mandó comparecer en su presencia. Exhortólos con estudiada masedumbre á que abrazasen de grado la idolatria; amenazábalos con nuevos martirios si no mudaban de propósito. Mas como Vicente, lleno del Espíritu Santo, por encargo de Valerio, hubiese rebatido la propuesta del juez, y hecho públicamente la confesion de la fé de Cristo; reservando Daciano contra él todo su furor, al anciano Valerio mandó salir desterrado, diciendo: *Quítadme de aquí este obispo; porque desprecia los edictos de los emperadores.* Derramó el Santo copiosas lágrimas al separarse de su diácono, y no pudiendo volver á su diócesis por estar así prevenido en la sentencia, se retiró junto á Barbastro á un pequeño lugar llamado Enet, donde estuvo escondido miéntras duraba el fuego de la persecucion, viviendo como ángel en carne hasta el año de 315 en que dió su espíritu al Señor.

La Epístola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría, (Eclesiástico.)

Hé aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia. Dióle la bendicion de todas las naciones, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia; y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio y fuese alabado su nombre y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados y les entregó sus bienes, dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente. Fué, pues, el que recibió cinco talentos á comerciar con ellos, y sacó de ganancia otros cinco: de la misma suerte aquel que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóse otros cinco, diciendo: señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco mas que he ganado con ellos. Respondióle su amo; muy bien, siervo bueno y leal: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven á tomar parte en el gozo de tu señor. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: señor, dos talentos me diste; aquí te traigo otros dos que he grangeado con ellos: díjole su amo: Bien está, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas; ven á participar del gozo de tu señor.

MEDITACION.

Sobre la humildad y masedumbre.

Considera que Jesucristo nos ordena que lo imitemos, diciendo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón." Estas dos

virtudes nos recomendó principalmente como que fueron, las que formaron, por decir lo así, su carácter entre los hombres; pues aunque posee todas las virtudes, son estas las que juzgó mas convenientes para nuestra reforma. Mira lo mucho que debes trabajar por conseguirlo: pues sus efectos no solo ceden en provecho de nuestro individuo, sino tambien en el de nuestros prójimos. Apenas hay pasiones que causen mas estragos en el mundo que la soberbia y la ira. La soberbia, raíz de todos los vicios, los mantiene, los irrita y los pone en accion para lograr sus fines. La ira turba el orden, rompe la caridad, introduce la discordia, agita los ánimos, y arma al hombre contra su semejante, hasta causar su ruina y perdicion. ¡Ah, que hasta este pequeño rasgo para conocer la importancia y necesidad de la humildad y de la mansedumbre!

Considera que el Salvador deseó tan vivamente formarnos en la humildad y mansedumbre, que quiso enseñárnoslas personalmente y ponernos en sí mismo un ejemplar perfecto que imitemos para su práctica, progreso y perfeccion. A la verdad no ha habido ni pudiera haber quien fuese mas humilde y mas manso que Jesucristo: manso y humilde con sus discípulos y con las turbas; manso y humilde entre las mayores adversidades, ultrajes y trabajos; manso y humilde desde que nace en un pesebre, y huye de Herodes su perseguidor, hasta que muere en una cruz, á manos de sus enemigos, á quienes perdona, y para quienes pide de su Padre celestial la misma gracia. Siendo, pues, tal el ejemplar divino, cierto es que las copias deben ser muy parecidas. Así lo entendieron los Santos, y por eso se esforzaban á adelantar y perfeccionarse cada dia mas, y mas en tan excelentes virtudes; ellas formaron con especialidad el caracter de virtud con que tanto resplandeció San Francisco de Sales; sus palabras, sus escritos, su conducta toda se ve marcada con el sello divino de estas virtudes. ¿Pero son ellas las que forman el nuestro? ¿Resplandecen en nuestras obras y palabras? ¿Podremos ser conocidos por ellas como discípulos de Cristo? ¡Ah! ¿Qué vanamente llevamos este título glorioso! En la vida nos consolamos con tenerle; pero en el juicio de Dios nada nos aprovecha, si no lleva consigo la sustancia de la virtud.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Cierto es que soy hijo de un Dios todo humildad y mansedumbre; mas si no las poseo, degenero de mi Padre, y por lo mismo no

me reconocerá por hijo suyo. No sea tal mi desgracia ¡oh Dios bueno y misericordioso! Mas ántes seame dada por tu bondad tal virtud, que me haga reconocer en tu presencia por fiel retrato de tu Hijo, que siendo como es, el primogénito entre muchos hermanos, no se desdén de confesarme como tal. Esto te pido por la misma humildad y mansedumbre de tu Hijo Soberano, y por la intercesion de su fiel imitador San Francisco de Sales.

JACULATORIA.

¡Oh Señor, que siervo tuyo soy: yo soy tu siervo é hijo de tu esclava!

LECCION.

Sobre que Dios prometió un Mesías ó un Salvador del linage humano.

Para manifestar este dogma consolador de la revelacion cristiana, será muy conducente demostrar las promesas hechas por Dios al género humano de un Salvador, y que estas promesas tantas veces repetidas, han tenido ya su cumplimiento exacto. Veamos como fué prometido á los judíos un Mesías que seria su legislador y Salvador y de toda la descendencia de Adán.

Al hablar del pecado original, y de la redencion, hemos recordado aquel pasage del Génesis, en que se refiere que ántes de pronunciar Dios la sentencia contra Adán y Eva, dirigiéndose á la serpiente, le dijo: Estableceré una eterna enemistad entre ti y la muger, entre tu linage y su linage; ella quebrantará tu cabeza. El demonio tomó por instrumento la serpiente para seducir á Eva, y por consiguiente, á él se dirigieron estas expresiones; cuyo sentido fué, que en el trascurso de los tiempos, un descendiente de Eva, enviado por Dios, quebrantaría la cabeza de Satanás, destruyendo su dominio y el pecado. Así lo comprendieron los primeros patriarcas hasta Abraham, y desde la época de este padre de los creyentes, hizo tantos progresos la idolatría y la supersticion, que comenzó á oscurecer la memoria de esta promesa, y se hubiera perdido, si Dios no hubiese llamado á Abraham, y prometídole que el Mesías naceria de su familia, y que todas las naciones serian benditas en su descendencia. La misma promesa hecha en los propios términos á Isaac, y en seguida á Jacob, fué la tercera revelacion del Mesías. Próximo ya á morir Jacob, anunció á sus hijos la suerte futura de la tribu de

que cada uno de ellos debía ser origen. Al llegar á Judá, entre otras profecías, les hizo la siguiente muy notable: No será quitado de Judá el cetro y de su puesto el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectacion de las gentes. Expresiones que denotan el tiempo en que el Mesías debía aparecer en Israel.

Cuando Moises dió la ley á los Israelitas en el desierto, les anunció de parte del Altísimo: "El Señor, les dijo, suscitará un profeta de vuestra nacion; á él escucharán." Esta profecía no puede entenderse sino del Mesías, porque Moises no habla sino de un solo profeta, aunque sabía que Dios habia de suscitar muchos en el pueblo escogido; porque habla de un profeta, semejante á él, esto es, legislador como él; al decir, le escuchareis, insinúa que anunciaría una nueva doctrina, que no solo hablaría á nombre de Dios, sino tambien en su nombre: últimamente, que hablando este profeta, Moises y la ley callarian en su presencia.

A proporción que se acercaba el tiempo señalado en los consejos eternos del Altísimo para la venida del Mesías, las profecías eran mas claras y mas circunstanciadas. David, en cuya casa habia de reinar, lo vió de lójos y suspiró incesantemente por él. Le canta en sus salmos con una magnificencia, á la que jamas llegará cosa alguna. Vióle excediendo á Salomon en magnificencia y en sabiduría, vióle en un trono mas durable que el sol, vió á sus pies todas las naciones venidas y benditas en él, vióle en el esplendor de los santos saliendo ántes que la aurora del seno del padre, pontífice eterno sin sucesor, no segun el órden de Aaron, sino del de Melquisedec.

Prescindiendo de otras muchas profecías, solo haremos mención de las tres principales, de Daniel, Aggeo y Malaquías. Daniel nos dice que en una vision que tuvo escuchó: "Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad; sea traída justicia perdurable y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea unguido el Santo de los Santos. Sabe y nota atentamente desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo príncipe. Serán siete semanas y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza y los muros en tiempos de angustia, y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas suyo el pueblo que le negará, y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario." En esta profecía se anuncia la venida del Mesías y su grandioso objeto el

número de los años que debian pasarse desde el edicto dado para la reedificacion de Jerusalem hasta la muerte del Mesías.

A la vuelta del cautiverio de Babilonia, los judios construyeron un templo nuevo. La vista de él causó en los jóvenes llantos de júbilo; pero los ancianos lloraban de dolor recordando otra época mas venturosa para su nacion. En estos momentos el profeta Aggeo se presenta, y á nombre de Dios exclama: "¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿Y cuál os parece esta obra? ¿Acaso no es ella ante vuestros ojos como si no fuera?... Pero tened buen ánimo, trabajad pues, yo soy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos. La palabra que concerté con vosotros cuando salisteis de la tierra de Egipto y mi espíritu estará en medio de vosotros, no temais.... Aun falta un poco, y yo conoveré el cielo y la tierra, y la mar, y todo el universo. Y moveré todas las gentes, y vendrá el descaeo de las gentes, y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos.... Grande será la gloria de esta última casa, mas que la primera, dice el Señor de los ejércitos, y en este lugar daré paz." Es imposible que estas palabras hagan relacion á otro que al Mesías. Finalmente, Malaquías, el último de los profetas, anunció la venida del precursor de Jesucristo y la del Salvador, con la proximidad que se nota en estas palabras. "He aquí, yo envío mi ángel y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el Angel del Testamento que vosotros deseais. He aquí viene, dice el Señor de los ejércitos." Estos oráculos de Malaquías fueron la última voz de los profetas. Toda la nacion judaica quedó en la expectativa de la pronta venida del Mesías, pues era él toda su esperanza. Siempre tuvieron fijos los ojos hácia el lugar donde debia nacer, y confrontaban todos los hombres extraordinarios que aparecian de cuando en cuando con algunos rasgos del retrato que habia trazado de la Escritura.

En los textos de la Escritura en que Dios promete el Mesías, se encuentra evidentemente la prueba de que ya ha venido algunos siglos hace. Jacob anuncia que vendrá cuando haya perdido su cetro la tribu de Judá, y esto sucedió luego que Herodes, príncipe idumeo, fué hecho rey de Judea por los romanos, hace mas de mil ochocientos años.

Daniel declaró que el Mesías seria condenado á muerte. Aggeo predijo que la gloria del segundo templo seria superior á la del pri-

mero, y que en él daría Dios la paz al mundo. Malaquías declara que el Mesías vendría á este templo. Pero este templo ha sido aruinado por los romanos hace mas de mil setecientos años; luego es preciso que el Mesías haya venido ya. Esta es la idea que la revelacion nos ofrece de las promesas hechas por Dios con respecto al Mesías, y á la época de su venida, y lo que solo ella puede manifestarnos como depositaria de la voluntad divina declarada á los hombres.

DIÁ TREINTA.

Santa Martina virgen y mártir.

HACIA el principio del siglo II nació esta gloriosa Santa en Roma, de familia muy distinguida, pues su padre obtuvo por tres veces el cargo de cónsul. Sus padres que eran cristianos la educaron con tanto esmero en los principios de la religion, y ella aprovechó en tal grado en la práctica de las virtudes, que luego que estos murieron repartió á los pobres las muchas riquezas que había heredado, inflamada en el deseo de la perfeccion.

Presa por cristiana Santa Martina, y manteniéndose firme en confesar su fé, fué atormentada por dos veces con azotes, despedazada con garfos de hierro, con tientos cortantes y agudas puntas, y no cediendo su constancia bañaron su cuerpo con manteca derretida y la expusieron en el anfiteatro á las fieras, las que no se atrevieron á tocarla, como ni tampoco las llamas en que fué arrojada. Muchos de sus verdugos, ilustrados de la gracia de Dios y convencidos con tantas maravillas, se convirtieron al cristianismo y fueron mártires. Mas no terminaron aquí los prodigios: por sus oraciones se arruinaron los templos de las falsas deidades con fuertes terremotos, y se destruyeron sus estatuas; sus heridas brillaban y esparcian un olor suavísimo, y los coros angélicos cantaban en su compañía las divinas alabanzas. Por último, separada la cabeza del cuello, voló á la eterna bienaventuranza, precedida de una voz celestial que la llamaba. De esta suerte ostenta Dios su poder, haciendo triunfar al sexo débil de unos tormentos muy capaces de intimidar á los hombres mas esforzados.

Las reliquias de esta gran Santa, á quien Roma ha profesado una singular devocion en una capilla fabricada al pié del monte Capito-



S. Martina Virgen.



S. Pedro Nolascio Confesor.



S. Severo Obispo.



S. Agnacio Mártir.